

## **La lucha de las mujeres de Bouwer**

### **El vertedero de residuos y la oportunidad política de salir a protestar**

**Nayla Inés Gimena Azzinnari\***

#### **Resumen**

Durante 26 años, Bouwer fue el lugar de destino de la basura de la ciudad de Córdoba y otras 17 localidades. Este artículo analiza la primera protesta realizada por sus habitantes para evitar que la vida útil del vertedero se extendiera otros 17 años: una representación teatral frente al Concejo Deliberante mientras se discutían los pliegos de licitación del servicio de recolección y enterramiento de residuos. A la irrupción en escena de un sujeto político hasta entonces desconocido, se suma el hecho de que las manifestantes fueron en su totalidad mujeres. Sin embargo, no se reconocieron por entonces en su especificidad de género ni sostuvieron demandas asociadas con esa condición. Por el contrario, representaban a “los vecinos” de Bouwer en defensa de sus derechos a la salud y el ambiente.

A través de la exploración crítica de los procesos de construcción del escenario de protesta y de los discursos de sus protagonistas, se describe y problematiza –desde un abordaje que articula el análisis comunicacional con una perspectiva de género- la acción inaugural de un período de lucha que al cabo de dos años consiguió el cierre definitivo del que fuera el segundo enterramiento de residuos más grande de la Argentina.

**Palabras clave:** lenguajes y repertorios de protesta, mujeres, ambiente.

---

\* Egresada de la carrera Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Tesista de la orientación Políticas y Planificación de la Comunicación. E-mail: nay\_azz@hotmail.com



## INTRODUCCIÓN

Diecisiete kilómetros al sur de la ciudad de Córdoba (provincia de Córdoba, Argentina), se localiza Bouwer, un pueblo de aproximadamente 2.000 habitantes perteneciente al departamento Santa María. Según la ONG cordobesa FUNAM (Fundación para la defensa del ambiente), "Bouwer es uno de los lugares más contaminados del país" (Bouwer Sin Basura, 2008a).

A principios del año 2008, momento en que se sitúa este trabajo, en la región coexistían un incinerador de residuos patógenos, una planta de almacenamiento de residuos peligrosos, un depósito judicial provincial de vehículos, una planta de fundición de plomo y una fosa para la descarga de residuos industriales líquidos. Además, los plaguicidas aplicados a las plantaciones particulares de soja lindantes al pueblo se sumaban a los agentes contaminantes a los que estaban expuestos los habitantes del lugar.

Pero la actividad más visible que se radicaba en la zona era el predio de disposición final de los residuos de la Ciudad de Córdoba. Durante 28 años funcionó a tres kilómetros de la comuna de Bouwer y en las inmediaciones del caserío de Potrero del Estado, un vertedero controlado donde se descargaron aproximadamente 80.000 toneladas mensuales de basura procedentes de la ciudad de Córdoba y otros 17 pequeños municipios.

En Bouwer es frecuente la mención del padecimiento de enfermedades oncológicas, afecciones dérmicas y respiratorias. Se nombran pérdidas espontáneas de embarazos, muerte fetal, nacimientos prematuros, así como incontables casos de mujeres que debieron someterse a la extirpación quirúrgica de órganos.

Que la prevalencia de enfermedades y muertes sea mayor que en otros sitios y que ésta tenga relación directa con la contaminación ambiental de la zona son aseveraciones que no pueden hacerse hasta tanto se realicen de manera seria y completa los estudios ambientales y epidemiológicos solicitados a los organismos gubernamentales pertinentes<sup>1</sup>. No obstante, sí se puede afirmar que en Bouwer y Potrero del Estado los habitantes viven con la seguridad de estar habitando un lugar peligroso y respirando un aire insalubre. Paradójicamente, comenzar a pelear contra la contaminación implicó necesariamente reforzar el sentimiento de toxicidad de la región.

En las siguientes páginas se abordará la protesta inaugural de un período de lucha vecinal que al cabo de dos años de trabajo organizado consiguió el cierre definitivo del que fuera el segundo enterramiento de residuos en actividad más grande de Argentina<sup>2</sup>. A través de la exploración crítica de los procesos de construcción del escenario de protesta y de los discursos de sus protagonistas, este texto describe y problematiza –desde un abordaje que articula el análisis comunicacional con una perspectiva atenta a las diferencias de género- la emergencia de un proceso de acción colectiva que tuvo a las mujeres como a las principales portadoras de las reivindicaciones político-ambientales de la comunidad y que las convirtió, en ese mismo proceso, en protagonistas de significativas prácticas de agenciamiento individual, reflexividad y empoderamiento de género.

Aquí vale detenerse para mencionar que en los estudios sobre protestas sociales, la participación de las mujeres es frecuentemente desestimada. La invisibilización de su participación es también la de las específicas condiciones desde las cuales se vinculan a las organizaciones y las particulares demandas, motivaciones y tensiones que enfrentan y se despliegan en ese tomar parte. Cuando la diferencia de género sí es una perspectiva tenida en cuenta por los estudios sobre acción colectiva, es mayoritariamente en los análisis de los movimientos surgidos como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales que generaron niveles críticos de exclusión y con ello, las condiciones de posibilidad para el surgimiento de agrupaciones sociales en demanda de empleo. En esta línea se encuentran por ejemplo los trabajos de Andrea Andujar (2005) y Adriana Causa (2008) que refieren a las identidades de las mujeres piqueteras, o los trabajos de Naomi Klein (2002) y Florencia Partenio (2005) que discurren sobre el protagonismo de las mujeres en los procesos de recuperación de fábricas por parte de los trabajadores.

En otros contextos, las vinculaciones de las mujeres a los procesos de acción colectiva, específicamente en los análisis sobre protestas sociales, permanecen poco exploradas. Los estudios sobre protestas sociales por motivos ambientales/habitacionales, un área de estudio en expansión, tampoco han desarrollado esta dimensión de análisis. Esa necesaria articulación se intenta en este artículo, que presenta uno de los nudos problemáticos desarrollados en mi tesina de grado en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuyo título es "Barriendo la basura. La militancia ambiental de las mujeres en Bouwer"<sup>3</sup>. La misma aborda la indagación del conjunto más amplio de dimensiones, procesos y conflictos de orden cultural, político y comunicacional implicado en las acciones colectivas desplegadas en Bouwer en relación con esta lucha, al tiempo que se detiene en la exploración exhaustiva de las motivaciones personales y políticas de las protagonistas de la protesta. En este texto se analiza acotadamente la acción que dio origen a ese proceso, cuando su devenir no solo se ignoraba, sino que estaba fuera de los límites de lo imaginable.

## **LA OPORTUNIDAD POLÍTICA DE PROTESTAR**

A principios del año 2007, el intendente de la ciudad de Córdoba Luís Juez y el gobernador José Manuel de la Sota celebraron un contrato para continuar utilizando el predio de Potrero del Estado como lugar de disposición final de los residuos<sup>4</sup>, sitio afectado a esta actividad desde 1981. Mientras en Bouwer se preparaban las celebraciones con motivo del centenario de la fundación del pueblo, la vida útil del vertedero de basura se extendía hasta el último día del año 2016.

Sobre ese comodato considerado ilegal, fundamentalmente porque carecía de la autorización de uso del suelo que debía expedir la Comunidad Regional Santa María<sup>5</sup>, la Municipalidad de Córdoba llamó a licitación pública para otorgar a la empresa ganadora los derechos de recolección de los residuos de la ciudad y su enterramiento en Potrero del Estado. Por carácter transitorio, un llamado a licitación que se efectuara sobre ese comodato ilegal, era asimismo ilegal.

Ni la Comuna de Bouwer ni sus habitantes habían sido consultados respecto de la continuidad del vertedero de residuos, que se destacaba entre todas las actividades contaminantes radicadas en la zona por ser la más evidente: los más de 30 metros de altura de la montaña de basura con el ir y venir de un centenar de camiones repletos de residuos y el "olor insoportable" propio de la actividad, hacía del vertedero el contaminante mejor percibido.

*"Desde la ventana de mi casa se ve la montaña de basura, todos los días vemos como crece. Cuando está atardeciendo se ven chiquititos un montón de camiones naranjas en fila esperando para descargar."* (Relato de Verónica, vecina de Bouwer, en Notas de Campo, 23/03/10).

La población de Bouwer estaba "harta de los olores" producidos por la basura, a los que describen como "agrios", "insoportables" y "nauseabundos". Por el continuo y creciente olor a basura, los vecinos se quejaban con su jefe comunal. Las quejas no se sustentaban en el conocimiento efectivo de los riesgos sanitarios a los que estaban expuestos. Ni siquiera en los estigmas sociales de vivir en un lugar donde se concentran tantas actividades contaminantes. Los reclamos se debían al olor.

*"En Bouwer no sabemos lo que es la inseguridad, pero tenemos que vivir con las ventanas y puertas cerradas por el olor que hay."* (Relato de Verónica, vecina de Bouwer, en Notas de Campo, 23/02/10).

Al analizar protestas, pareciera detectarse algún acontecimiento particular que funciona como detonante de un reclamo colectivo. Este episodio hace estallar un contexto que desde hacía tiempo propiciaba la emergencia de la demanda y la reivindicación por parte de algún sector de la sociedad. Vale aclarar, no obstante, que la mera existencia de un contexto desafortunado no es condición *sine qua non* para que la protesta tenga lugar.

Aquí se postula que la reciente celebración de un nuevo comodato para la disposición final de los residuos en Bouwer y la inminente convocatoria a licitación del servicio de recolección y enterramiento, podrían mencionarse como factores que detonaron el reclamo. Sin embargo, antes de que la acción fuera de los vecinos de Bouwer, fue de su jefe comunal. La protesta objeto de este análisis parece haberse originado en dos etapas. En la primera de ellas, el jefe comunal Juan Lupi, asediado por las quejas vecinales respecto del mal olor de la basura, y probablemente más al tanto de los pormenores administrativos en torno a un nuevo comodato, comenzó una acción institucional y solitaria, que al no ser del todo exitosa, dio lugar a un segundo momento en el que se convocó a los habitantes de Bouwer y a colaboradores externos.

Esta convocatoria tenía dos propósitos: por un lado, mostrar a los vecinos que la Comuna sí había estado trabajando sobre la problemática del vertedero de residuos. Por otro lado, asumir la insuficiencia de esas acciones y socializar el problema, para socializar la búsqueda de la solución o, en su defecto, compartir las responsabilidades de no hacerlo.

Ese encuentro tuvo lugar en el salón comunal el 5 de marzo de 2008. Sus anfitriones fueron el jefe comunal Juan Lupi y el asesor ambiental<sup>6</sup> Adolfo González, bioquímico y magíster en Gestión Ambiental. La reunión siguiente tuvo lugar el 28 de marzo de 2008. Para esa fecha, la Comuna solicitó la participación del Dr. Raúl Montenegro, biólogo titular de FUNAM, organización cordobesa con 28 años de trayectoria y reconocida por la amplia cobertura mediática de sus intervenciones en asuntos ambientales a nivel nacional e internacional. Montenegro desarrolló el concepto de “cóctel de contaminantes” para dar cuenta de la acción conjunta y simultánea de las fuentes contaminantes sobre el ambiente y la salud de las personas. La explicación técnica detallada de las actividades radicadas en la zona y su potencial dañino fue un elemento de peso a la hora de resignificar las condiciones de habitabilidad del lugar. Pero además, daba a sus pobladores la seguridad de que sus reclamos no estaban basados en percepciones infundadas. Por el contrario, esa información permitía formarse nuevas percepciones, que hasta el momento parecían limitarse al mal olor.

Al accionar solitario de la Comuna, se sumaron los pobladores y FUNAM, que destacó la necesidad de elaborar una estrategia de lucha que incluyera conocimiento técnico de la situación enfrentada, difusión pública del problema a través de los medios de comunicación, movilización social y cumplimiento de los pasos administrativos/formales de queja que permitieran encaminar futuras acciones judiciales.

Si bien entre los participantes de la organización vecinal se trabajaba conjuntamente en las distintas actividades contaminantes radicadas en la zona y había voluntad de atacar todas ellas, el proceso licitatorio que se abría indicaba el momento político de ocuparse primordialmente del vertedero.

## **MUJERES, FANTASMAS, POLÍTICAS**

Veinte días después de las reuniones vecinales en Bouwer, tuvo lugar la primera movilización contra el vertedero. La manifestación aprovechaba una oportunidad: la audiencia pública por la licitación de los pliegos de concesión del servicio de recolección y enterramiento de residuos, en el Concejo Deliberante de la Ciudad de Córdoba durante la mañana del 17 de abril de 2008.

En el interior del recinto legislativo participaron con sus testimonios el jefe comunal de Bouwer, Juan Lupi y Adolfo González, asesor ambiental de la comuna.

*"Soy el Presidente Comunal de esas dos montañas y ese pozo de basura que en el folleto de promoción de esta audiencia pública ustedes identifican con un cartel que dice Bouwer. Permítanme aclararles en primer lugar que Bouwer es una población con más de 1.000*

*habitantes con iguales derechos que los ciudadanos de Córdoba, aunque ustedes no lo crean así. Bouwer no es tenido en cuenta en ninguna parte del pliego. Resulta notable que en un terreno propiedad de la Provincia y ubicado a 18 km. de la Ciudad de Córdoba, el control y la legislación que se aplica sean los de la Municipalidad de Córdoba, no adjudicándosele a la Comuna de Bouwer, que es la que sufre las consecuencias, ni a la Comunidad Regional del Departamento Santa María, en cuya jurisdicción se encuentra el predio, ningún tipo de capacidad de control sobre el mismo.”* (Discurso de Juan Lupi, en Bouwer Sin Basura, 2008b).

El argumento principal del jefe comunal apuntaba a la permanente falta de consideración de su comunidad y los daños provocados a sus pobladores, refiriendo asimismo a la convicción de ser considerados ciudadanos con menos derechos que los habitantes de la ciudad. El testimonio de González, por su parte, hizo énfasis en la ilegalidad del comodato en cuestión y las falencias técnicas del servicio que se estaba licitando. Pero además advirtió:

*“Modifiquen en el pliego el lugar de disposición final y planteen la alternativa de un nuevo vertedero, porque no van a poder continuar en Bouwer sin violar la ley, y la comunidad de Bouwer velará porque esto no ocurra con todos los medios a su alcance.”* (Discurso de Adolfo González en Bouwer Sin Basura, 2008c).

Mientras tanto, afuera del recinto se desarrollaba la protesta vecinal que consistió en una teatralización de la tragedia ambiental y la reiterada omisión política que sufren los pobladores de Bouwer. La puesta en escena comprendía dos partes.

Por un lado, un semicírculo constituido por personas vestidas completamente de negro y con los rostros maquillados de blanco representaban a los habitantes de Bouwer como "fantasmas que los gobiernos no ven". Cada uno de estos fantasmas sostenía un cartel que nombraba una institución de las tantas que integran la comuna: juzgado de paz, iglesia, dispensario, cooperativa, destacamento policial, comuna, registro civil, escuela.

Por otro lado, en un extremo de la obra, cuatro personas simulaban ser miembros de la municipalidad de Córdoba, la provincia de Córdoba, la empresa CLIBA concesionaria de la recolección y disposición final de residuos domiciliarios y el horno incinerador de residuos patógenos dentro del mismo predio y la empresa TAYM, que tiene a su cargo la planta de almacenamiento de residuos peligrosos (ambas empresas pertenecientes al Grupo Roggio). Estos "burócratas y empresarios de guantes blancos, saco y corbata" portaban cada uno un maletín que se suponía lleno de dinero o contratos fraudulentos y tenían los ojos cubiertos con antifaces.

Este último elemento del atuendo hacía clara alusión al ocultamiento y la falta de transparencia de los personajes, que al tener sus rostros cubiertos evitan ser vistos e identificados, pero también ver a las y los afectados y registrar los impactos sociales y subjetivos de sus acciones perniciosas. Desde el sentido común, los guantes blancos aluden a los “ladrones de guantes blanco”, aquellos que camuflados bajo cierto refinamiento o pertenencia socioeconómica y cultural, disimulan sus actos delictivos. Los guantes son también los intermediarios entre la piel y aquello que se toca impidiendo dejar huellas dactilares, entendiendo que esta es una forma utilizada por la Justicia para reconocer a los autores de crímenes.



La escenografía se completó con gran cantidad de bolsas de residuos circundando a las instituciones de la comuna y a quienes la habitan. Como nexo entre ambas partes de la representación, aquellas bolsas eran para unos una amenaza al hábitat y la salud; para otros, un negocio impune.

Sobre las vallas de contención dispuestas por la policía frente al Concejo Deliberante se colgaron dos contundentes frases pintadas sobre bolsas blancas de avena: "Afuera de Bouwer CLIBA y TAYM" y "Basta de olores, Bouwer existe". Tales sentencias eran la presentación de un territorio, que no era el de la basura, sino el de residencia de cientos de familias, que presentes allí algunas de ellas, demostraban que existían y que no dejarían que los olores y las empresas contaminantes se apropiaran de su lugar.

Entre las personas participantes de la manifestación, una de ellas tenía a su cargo la entrega de volantes informativos a quienes entraban y salían del recinto legislativo. Otra persona era la designada para brindar entrevistas a la prensa.

Pero el reclamo de "los vecinos de Bouwer" era, de hecho, el de *las vecinas*. La generalización invisibilizó inicialmente la especificidad de género. De las dieciséis personas que integraron la escena, quince eran mujeres que interpretaron incluso esos roles que -ellas consideraron- debían ser ocupados por hombres. Esos poderosos funcionarios y empresarios dispuestos a negociar con la basura y vestidos con saco, corbata, guantes blancos, maletines llenos de dinero y ojos ocultos eran asimismo mujeres. El único varón que participó de la dramatización estuvo en este sector, pero ajeno de los elementos caracterizadores que las mujeres sí utilizaron. Él simplemente se vistió con saco y corbata, no utilizó guantes blancos ni antifaz.

Los "fantasmas" o "vecinos" del pueblo también eran mujeres en su totalidad. Sin embargo, ninguna de las vecinas de ese lado de la protesta se caracterizó como varón para que los hombres de Bouwer estuvieran representados. Es que la actuación no incluía mujeres ni reclamos concretos desde esa condición identitaria, sino posicionamientos portadores de los atributos "clásicos" de la masculinidad hegemónica: poderosos, empresarios, funcionarios, traicioneros, políticos; y fantasmas: invisibles, olvidables, no tenidos en cuenta.

## **EL GÉNERO DE LA POLÍTICA**

Tal como afirma Haydée Birgin, la irrupción de diferentes organizaciones en el espacio público tiene como fin hacer oír sus reclamos: "Son los *piqueteros* que cortan rutas o los portadores de los *cacerolazos* que recuperan la voz en el espacio público. No se movilizan solo por hambre, sino para tomar la palabra, para hacerse representar como sujetos. Reclaman trabajo, pero, por sobre todo, procuran ser vistos, escuchados y respetados por las autoridades, por los políticos y, en el caso de las mujeres, también por los varones" (2003:106).

Ya se dijo que esta manifestación tuvo lugar en una instancia de audiencia pública convocada por el Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba cuando se discutía un nuevo período para el servicio de recolección de basura en la ciudad y disposición en Potrero del Estado. Sin embargo, la protesta tuvo lugar afuera. Hay varias explicaciones posibles para ello: afuera podían tener mayor visibilidad tanto para quienes casualmente pasaran por el lugar como para los medios masivos de comunicación; adentro era imposible montar una puesta en escena por razones de espacio o por no contar con el permiso para hacerlo en la sala, pese a que la

representación era estática y "muda". Y además, adentro ya había quien cubriera el espacio que Bouwer tenía que ocupar a través de la palabra.

En el ámbito claramente institucional fueron los varones -el político y el asesor- los que prestaron testimonio, no omitiendo apelar a la legalidad y hasta a la amenaza como recursos persuasivos. Fuera del ámbito estrictamente político -o que pudiera identificarse como político en primera instancia, ya que la protesta es un acto político por definición- la manifestación vecinal fue encarada por mujeres, tanto en su componente comunitario representado por pobladores e instituciones como en su componente externo caracterizado por funcionarios y empresarios masculinos. No obstante, en el interior del recinto como en su exterior, la función política/pública fue ocupada por hombres, pese a que en el segundo caso, ante la ausencia real de hombres disponibles para integrar la protesta<sup>7</sup>, las mujeres los incluyeron en su performance "haciendo de ellos" y generizando doblemente la protesta, porque también hicieron de ellas, de fantasmas, fuera del ámbito político, mudas, invisibles, quietas. Silenciosas y estáticas dentro del espacio propio del pueblo y sus instituciones: iglesia, escuela, dispensario de salud.

Como señala Judith Astelarra: "La política es uno de los ámbitos del sistema de género. La sociedad moderna dicotomizó los ámbitos sociales más allá de lo que lo había hecho la sociedad preindustrial. Se diferenció entre las actividades que se desarrollaban en el ámbito social público, las económicas, políticas y culturales, de las que se desempeñaban en el ámbito privado, el vinculado a la familia. Las primeras fueron consideradas actividades masculinas mientras que las segundas se convertían en actividades femeninas" (2003:29).

La acción vecinal trabajó la representación de su realidad en una instancia abierta para la participación ciudadana valiéndose de disfraces y otros elementos visuales que resultaran atractivos y redujeran la posibilidad de que la acción pasara desapercibida. A diferencia de otras propuestas de tipo performativo, esta irrupción en la escena pública protagonizada por las vecinas de Bouwer no apeló a la ironía ni al humor. Buscó llamar la atención por su originalidad y notoriedad, pero no utilizando el recurso de la comicidad, sino el de la reflexión. Es que la acción no estaba dirigida solamente a quienes tomaban decisiones (aquellos con facultad de cambiar la situación denunciada por los manifestantes), apuntaba prioritariamente a la sociedad en general y a los medios de comunicación que le acercaría a ésta la representación de la protesta. Por ese motivo, la consigna irrenunciable era "no molestar".

*"Yo siempre digo: si voy al centro y hay paro de no sé quién y cortan la calle y no viene el colectivo por esa calle y tenés que caminar cinco cuadras o diez cuadras para ir a tomar el colectivo, ¿vos qué es lo que haces? Puteas. Y no te importa un corno por qué están protestando."* (Relato de Silvia, vecina de Bouwer, en Notas de Campo, 20/12/08).

Lo sugerente y novedoso de esta escenificación fue que no solo se distinguió ante la mirada de observadores ya acostumbrados a las mismas medidas de protesta para reivindicaciones diversas encaradas por distintos grupos, sino que además, permitió a los nuevos sujetos de acción colectiva posicionarse de forma favorable frente a aquellos terceros no involucrados cuya atención y adhesión también se intenta captar y cuyos juicios e interpretaciones sobre los reclamos y sus modos se vuelven inevitables.

“La protesta aparece como la herramienta política de los que no tienen el poder”, sostiene Giarracca (2001:9). Si, tal como afirma la autora, la protesta es “el arma de los débiles”, entonces la eficacia de sus acciones pasa tanto por la claridad de su demanda como por el cuidado de la buena imagen del colectivo que la protagoniza. Della Porta y Diani (citados por Giarracca, 2001:25) afirman que “las formas de acción son importantes ya que los movimientos sociales son generalmente recordados por los métodos persuasivos que adoptan más que por sus objetivos”.

Considerando que las acciones de protesta no se miden solamente por la satisfacción o no de la demanda por parte de quienes toman las decisiones, sino también por el grado de acuerdo o desacuerdo que la forma de protesta genera sobre la opinión pública, resulta lógico que la primera medida decidida e interpretada por un nuevo actor en la escena socio-política como lo eran en abril de 2008 los habitantes de Bower, adopte el carácter pacífico, novedoso y representativo que tuvo. Pero por lógico que parezca, esto no siempre tiene que ver con una decisión conciente, meditada o planificada de modo consensual, dado que tras la posibilidad de elegir hay una realidad situacional más o menos urgente vivida como injusta que motiva el reclamo, y un bagaje cultural que facilita o no una organización y opción en función de la oportunidad, la radicalidad que la motoriza y la expectativa de cambio que impulsa la intervención.

## **LA CONSTRUCCIÓN DE LA PROTESTA**

El montaje de una escena novedosa tiene como beneficio agregado que no requiere de un gran número de manifestantes para que la acción pueda evaluarse como exitosa. Quince o veinte personas probablemente resulten bastante pocas si la convocatoria es una marcha, una sentada o un corte de ruta. Pero la misma cantidad es suficiente si se trata de representar una escena que no requiere más que unos pocos integrantes, ya que el efecto buscado no se consigue a través de la multitud sino de la originalidad de la acción. Como contrapartida, en este tipo de acciones cada manifestante es una pieza clave de la representación. Mientras en una marcha o concentración

cada integrante es igual al otro y lo que importa es el número total, en las protestas como la que aquí se analiza pareciera haber un número mínimo de manifestantes requeridos. En la teatralización de las habitantes de Bouwer se necesitaba mínimamente la misma cantidad de personas que instituciones comunales hay en el pueblo y empresas que realizan negocios con la salud de los habitantes se deseaba representar. Esto hace que este tipo de acciones tengan más de formato estético-político, donde cada parte cumple un papel y ocupa un lugar diferenciado de antemano, que de manifestación tumultuosa donde cada cuerpo que la integra puede improvisar su localización e incluso variar su recorrido mientras dura la protesta. La disposición corporal en la protesta de Bouwer era distinta si se representaba a un vecino o a un funcionario.

La ideóloga de la acción relatada fue Silvia, docente y vecina de Bouwer, la única persona que daba entrevistas a los medios de comunicación durante la puesta en escena frente al Concejo Deliberante. El motivo de esta decisión era mantener el “orden de la escena” (es decir, no alterar la “obra” como consecuencia de que un integrante debiera salir a hacer declaraciones o que la prensa ingresara en la escena para entrevistar a sus participantes), pero además, porque a los ojos de sus vecinas y vecinos, Silvia era “la que sabe hablar”, dado que es entre los habitantes del lugar una de las personas con mayor instrucción y cuyo quehacer es justamente la educación.

*“Nos reunimos en la capilla una noche, hacía mucho frío. Y yo había estado pensando “cómo hacemos”, “qué hacemos que no sea tan chocante pero que represente”. Y bueno se me ocurrió eso de la ropa negra, de las caras blancas, de llevar bolsas con basura con rótulos que dijeran “residuos patógenos”, “vidrios”, todo lo que viene al enterramiento. Poner unos signos de interrogación como que a veces no sabemos ni siquiera qué viene de basura y bueno, les dije “va a ser así”. Y esa mañana cada uno se buscó su ropa negra. Yo les dije “vamos a tener las bolsas de la basura. Los que vamos a estar vestidos de negro con las caras de blanco y los que representen a los funcionarios que les vamos a poner los guantes blancos”, que eran muy muy significativos los guantes blancos, los portafolios que tenían el rótulo de municipalidad de Córdoba, gobierno de Córdoba, CLIBA, ¿quién más había? TAYM. Y a ellos les pusimos los antifaces. O sea que estaba bien representada la delincuencia. De alto vuelo porque tenían los guantes blancos.”* (Relato de Silvia, vecina de Bouwer, en Notas de Campo, 20/12/08).

Acerca de cómo surgió la idea de encarnar esa forma de protesta, la entrevistada agregó:

*Silvia: Yo lo pensé rápido esa noche antes de ir a la reunión. Todos teníamos que llevar una idea. Bueno y esa noche digo yo “qué es lo que puede ser, qué puede ser, qué puede ser”. Y bueno, se me ocurrió eso. Fuimos, nos reunimos, nadie tenía ni idea. Y en los pizarrones que*

*tienen las aulas para catecismo les digo "bueno, miren, acá podemos poner bolsas, acá nos ponemos nosotros, acá ponemos un escritorio, acá gente vestida así, así, así" y nada más. O sea, no hubo mucho preparativo tampoco. Fue decir bueno, tal día nos juntamos, hacemos los carteles, llenamos las bolsas... pero no fue tanto preparativo, ni ensayo ni nada. Vénganse vestidos de negro y se acabó la historia. La intención era los vecinos de Bouwer entre medio de la basura y acá los funcionarios caracterizados así, yo les dije, el maletín con el guante blanco, propio del poder.*

Entrevistadora: *¿Cómo decidieron quiénes iban?*

Silvia: *Noooo. Dijimos el que quiera venir. La única condición era que viniera vestido de negro que nosotros le íbamos a dar la pintura de la cara. Compré maquillaje de ese artístico. Y nada más.*

Entrevistadora: *¿Cómo decidieron quiénes hacían de "los malos"?*

Silvia: *No, era el que conseguía la ropa. El que tenía saco para ponerse era de los malos. Y el que no tenía saco iba ahí al montón con la basura, de vecino, vendría a ser. Pero no, nunca hicimos jerarquías.*

Entrevistadora: *Siendo todas mujeres, quienes hacían de "los malos", se generizaban como hombres, hasta con bigotes, ¿por qué?*

Silvia: *Sí, porque queríamos representar realmente a quienes teníamos que representar. O sea, mostrarlos como nosotros los vemos todos los días. Como se muestran ellos todos los días.*

La apelación a lo instituido permite que aquello que hay de simbólico en las manifestaciones se mantenga dentro del orden de lo públicamente comprensible, evitando rupturas de sentido que atentarían contra la pretendida interpretación, de allí el color negro para dar cuenta de lo invisible, que en combinación con las caras pálidas refieren a lo agonizante, lo sin vida. Los maletines, los guantes blancos, los sacos y corbatas, los antifaces son otros elementos relativamente fáciles de conseguir que, puestos a actuar junto a sus propios cuerpos, aportaron a la construcción de sentido deseada por las manifestantes.

Esta primera manifestación tuvo como fin introducir un reclamo, presentar a actores hasta entonces desconocidos, plantear una disconformidad haciendo hincapié en el componente simbólico de la protesta y en la demostración pacífica, sin que la protesta despertara broncas por obstaculizar o impedir el desarrollo de las actividades de otros actores. Sostener tal reivindicación en el espacio público implicó la decisión de poner el cuerpo ya no solo para que se deteriore por los efectos de vivir Bouwer, sino para que eso deje de ocurrir. Los cuerpos de estas manifestantes son los receptáculos de los contaminantes y al mismo tiempo los motores de la lucha contra ellos.

## NUEVOS ACTORES ENTRAN EN ESCENA

Dado el carácter acotado de este artículo, no es posible intentar una conclusión sin que ello deje por fuera múltiples elementos y perspectivas que enriquecen el análisis. No hay aquí una idea que cierre la presentación realizada a lo largo de estas páginas. Por el contrario, tal como se afirmó al principio, este texto describe apenas una escena –focalizada territorial y temporalmente- que un proceso de lucha política y una investigación en comunicación tienen como origen común (si acaso estos comienzos pudieran demarcarse tajantemente) y que posibilitan múltiples dimensiones de análisis.

Tras la aparición en escena de un nuevo actor político que se manifestó a través de formas poco tradicionales<sup>8</sup> se despliega una nueva dimensión de análisis al comprobar que aquella movilización fue organizada y ejecutada por las mujeres de Bouwer. Es decir que detrás del sujeto “vecinos de Bouwer” que irrumpía en escena quejándose contra la continuidad del vertedero, estaba el sujeto “mujeres de Bouwer” con un cúmulo de necesidades, sensaciones, motivaciones personales y colectivas específicas que explicaba por qué ellas estaban allí. Claro que ni todas esas razones (¿reivindicaciones?) resultaban “evidentes” para todos -ni siquiera en el inicio para ellas mismas- ni eran fácilmente enunciables a través de las palabras.

Esta investigación se inició al notar el componente exclusivamente femenino de la protesta y el sistema de género que representaba la medida elegida, dos observaciones que no habían sido acusadas siquiera por sus participantes. Y continuó -paralelamente al transcurrir de una lucha que transformó a sus mismas protagonistas- indagando las motivaciones de las mujeres para integrar la acción colectiva cuya primera movilización sucedió la mañana del 17 de abril de 2008.

Aquella *performance* y las que siguieron pusieron el conflicto en la agenda pública. Las escenificaciones constituyeron un primer momento de la lucha, que luego debió abandonar las formas representativas en favor de otras más radicales. Fue así que a la teatralización le siguió la etapa de los cortes de ruta, donde mujeres de Bouwer, y también algunos varones, bloquearon el paso de los camiones que se dirigían al vertedero para descargar los residuos. Esta medida fue reiterada y progresiva, aumentando en cada oportunidad la cantidad de horas durante las que se mantenía el corte. El último de ellos, ocurrido exactamente un año después de la protesta inicial aquí analizada, duró 24 horas y marcó un antes y un después en la acción colectiva de Bouwer. Ante la imposibilidad de deshacerse de los desperdicios, los sistemas de recolección de residuos en las ciudades que dependen de ese predio se vieron interrumpidos (en Córdoba, la normalización del servicio tomó tres días, durante los cuales la basura debió permanecer dentro

de los domicilios particulares o acumulada en calles y veredas de la ciudad). Este bloqueo se levantó después de un día entero de protesta cuando tres funcionarios de la Municipalidad de Córdoba arribaron al escenario de la protesta y ante las cámaras de televisión –que hacía un año seguían la protesta vecinal- prometieron a los manifestantes una pronta solución al reclamo. Horas antes, los mismos funcionarios decían no entender el motivo de la protesta, declaraban que intereses políticos claramente conspirativos contra la gestión y contra la empresa pública de recolección de residuos explicaban la acción y hacían llamados públicos a la Justicia para que desaloje a los manifestantes.

Sin embargo, la fiscal María de las Mercedes Balestrini llegó al lugar del conflicto y se retiró sin ordenar la liberación del acceso al vertedero. Los damnificados por no recibir el servicio de recolección de residuos apoyaron públicamente la protesta de Bouwer (Cadena 3, 2009). El intendente de la ciudad, Daniel Giacomino, envió una carta pública al gobernador Juan Schiaretti solicitando su colaboración en la búsqueda de un terreno alternativo destinado a la disposición final de los residuos (La Voz del Interior, 2009). Y los medios de comunicación gráficos eligieron las palabras “evitable” (Marconetti, en La Voz del Interior, 2009) y “previsible” (Hoy Día Córdoba, 2009) para titular la protesta al día siguiente.

Este adelanto en el tiempo para describir los resultados de una medida de acción colectiva de características diferentes a la anteriormente analizada, tiene como fin precisamente ponderar aquella primera protesta dado que la promesa de solución obtenida un año después no corresponde directa y únicamente a la ejecución de un corte de ruta. Cada protesta fue alimentando a la siguiente para que finalmente una acción drástica capitalizara todo el repertorio de acciones ejecutadas hasta el momento. El corte de ruta de 24 horas tuvo legitimidad y aceptación pública porque fue, justamente, el último recurso empleado. Las y los sujetos portadores del reclamo eran ya conocidos. Se habían presentado originalmente a través de escenificaciones en instancias públicas de participación ciudadana, “sin molestar” a quienes sin embargo fueron testigos del proceso de reclamo. Todas las medidas tomadas hasta el momento por las y los pobladores de Bouwer se actualizaron en aquel corte de ruta. El aprendizaje adquirido por los sujetos de la protesta también se exhibía ese día, luciendo la experiencia, seguridad y fortalecimiento acumulados durante las acciones anteriores.

Por todo esto es valorada la protesta de “los fantasmas que los gobiernos no ven”. De no haber antecedido este tipo de protestas, la irrupción en el espacio público de un corte de ruta encarnado por un actor social hasta entonces desconocido, hubiera mostrado a un sujeto colectivo probablemente inmaduro. Pero también, a una sociedad (compuesta de actores políticos, sociales, mediáticos, jurídicos, etc.) menos preparada para tolerar tal medida. Ambas

condiciones podrían haber sido contraproducentes para los actores del reclamo y las demandas que portaban.

Si aquellas primeras acciones no fueron exitosas en términos de satisfacción de las demandas, sí lo fueron en términos de dar a conocer a “los vecinos de Bouwer” y sus reivindicaciones ambientales/habitacionales/sanitarias. Ese reconocimiento público logrado a partir de las teatralizaciones fue el que otorgó legitimidad a las acciones posteriores y más cuestionables.

No obstante, algo más, distinto de la lucha contra el vertedero y del reclamo por un ambiente sano, explicaría que “las vecinas” se involucraran y cambiaran el desenlace de una historia local, situada, de una lucha de sentidos sobre el hábitat, la salud, la dignidad. Y ahora también sabemos, la condición de género.

#### Notas:

\* Nota de la Comuna de Bouwer dirigida a la Secretaría de Ambiente y al Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba, con fecha 8 de abril de 2008. Recibidas con Sticker n° 154887053608 y Sticker n° 154877025608, respectivamente. La solicitud de realización de estudios ambientales y epidemiológicos puede verse en: <http://bouwersinbasura.blogspot.com/2008/04/nota-solicitud-estudios-ambientales-y.html>. Fecha de acceso: 10 de enero de 2011.

<sup>2</sup> El mayor enterramiento de residuos del país es actualmente el complejo Norte III, ubicado en la localidad bonaerense de José León Suárez y administrado por el CEAMSE, recibe diariamente 11.300 toneladas de desechos que provienen de la Ciudad de Buenos Aires y 27 municipios bonaerenses.

<sup>3</sup> Investigación realizada con la tutoría de la profesora Silvia Elizalde.

<sup>4</sup> Convenio rubricado el 4 de enero de 2007 y formalizado mediante decreto provincial N° 24/2007 el 8 de enero de 2007.

<sup>5</sup> Según lo establece en su artículo 10 inciso C el Decreto 2.131, reglamentario de la Ley Provincial de Ambiente N° 7.343.

<sup>6</sup> Es de destacar que las comunas, por su pequeña cantidad de habitantes y de presupuesto, no suelen contar con asesores en disciplinas variadas, siendo la ambiental una de áreas omitidas incluso en jurisdicciones más grandes. La inusual concentración de actividades contaminantes obligó al jefe comunal de Bouwer a asesorarse con un profesional en la materia.

<sup>7</sup> Es significativo que en este momento no participaran espontáneamente vecinos varones. Sobre los alcances de esta ausencia ver “Barriendo la basura. La militancia ambiental de las mujeres de Bouwer”.

<sup>8</sup> Aquí no se sostiene que la protesta descrita sea totalmente disruptiva y original, por supuesto que de este modo de acción colectiva podrían mencionarse múltiples antecedentes tanto en el ámbito del feminismo como de las luchas ambientales e incluso en las tradiciones artísticas locales (por mencionar tan solo los ámbitos que se relacionan con el tema aquí tratado). Sí se destaca, en cambio, que es una forma de protesta a la que no se recurre mayoritariamente.

#### Bibliografía:

- ANDUJAR, A. (2005): “De la ruta no nos vamos’: las mujeres piqueteras (1996-2001)”, ponencia ante las *X Jornadas Interescuelas*. Rosario, 20 al 23 de septiembre.
- ASTELARRA, J. (2003): “Democracia, género y sistema político” en MEENTZEN, Á. y GOMÁRIZ, E.: *Democracia de género, una propuesta inclusiva*. El Salvador: Ediciones Böll.
- BIRGIN, H. (2003): “La democracia de género. Del drama individual al discurso público” en MEENTZEN, Á. y GOMÁRIZ, E.: *Democracia de género, una propuesta inclusiva*. El Salvador: Ediciones Böll.

- BOUWER SIN BASURA (2008a): "Los vecinos le dijeron 'basta' a uno de los lugares más contaminados de Argentina". Córdoba: Autor. En: <http://bouwersinbasura.blogspot.com/2008/06/vecinos-dijeron-basta.html>. Fecha de acceso: 10 de enero de 2011.
- BOUWER SIN BASURA (2008b): "Dos montañas de basura identifican Bouwer". Córdoba: Autor. En: <http://bouwersinbasura.blogspot.com/2008/04/dos-montaas-de-basura-identifican.html>. Fecha de acceso: 10 de enero de 2011.
- BOUWER SIN BASURA (2008c): "No podrán continuar en Bouwer sin violar la ley". Córdoba: Autor. En: <http://bouwersinbasura.blogspot.com/2008/04/no-podrn-continuar-en-bouwer-sin-violar.html>. Fecha de acceso: 10 de enero de 2011.
- BUTLER, J. (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- CADENA 3 (2009): "Lenta normalización del servicio de recolección de basura en Córdoba". Córdoba, 31 de marzo de 2009. En: [http://cadena3.com/post\\_ampliado.asp?post=26732&archivo=37400](http://cadena3.com/post_ampliado.asp?post=26732&archivo=37400). Fecha de consulta: 31 de marzo de 2009.
- CAUSA, A. (2008): "Mujeres piqueteras: Travesías, biografías y piquetes" en CAUSA, A. y OJAM, J.: *Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes*. Pp. 21-43. Buenos Aires: Ediciones Baobab.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2001): *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- GIARRACCA, N. y BIDASECA, K. (2001): "Introducción" en GIARRACCA, N.: *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- HOY DÍA CÓRDOBA (2009): "Protesta previsible". Córdoba, 31 de marzo de 2009, p. 1.
- KLEIN, N. (2002): *Vallas y ventanas*. Barcelona, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LA VOZ DEL INTERIOR (2009): "Conflicto por la basura: vecinos de Bouwer levantaron el corte". Córdoba, 31 de marzo de 2009. En [http://www.lavoz.com.ar/nota.asp?Inicio=1&Pagina=1&nota\\_id=503053](http://www.lavoz.com.ar/nota.asp?Inicio=1&Pagina=1&nota_id=503053). Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2010.
- MARCONETTI, D. (2009): "Evitable, desde donde se lo mire" en *Diario La Voz del Interior*. Córdoba, 31 de marzo de 2009, p. 10.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2003): *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- PARTENIO, F. (2005): "Entre el trabajo y la política: las mujeres en las organizaciones de desocupados y en los procesos de recuperación de fábricas", ponencia ante el *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*. Buenos Aires, 10 al 12 de agosto.
- SCHUSTER, F. (2005): "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en SCHUSTER, NAISHTAT y PEREYRA: *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- SCHUSTER, F. y PEREYRA, S. (2001): "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política" en GIARRACCA N.: *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Madrid, Buenos Aires: Alianza Editorial.